

BARONA, Josep L.: *José Chabás Bordehore (1877-1963). Tuberculosis y medicina social en la Valencia del primer tercio del siglo XX.* Valencia: Consell Valencià de Cultura, 2007.

La tuberculosis, más tradicionalmente conocida como tisis, escrófula o la peste blanca, es una de las primeras enfermedades humanas de las que se tiene referencia y es consecuentemente también una de las grandes protagonistas de la historia de la medicina.

A lo largo del siglo XIX la tuberculosis se convirtió en un muy temido verdugo, un problema endémico capaz de poner en jaque a las nacientes ciudades industrializadas y a sus sacrificados obreros. Fueron muchos los médicos higienistas que lucharon por pararle los pies a este feroz villano y, sin duda, el doctor valenciano José Chabás Bordehore tuvo en este sentido un protagonismo incuestionable que merece toda nuestra admiración. Es por ello que Josep L. Barona, reputado por sus abundantísimas contribuciones a la historia de la ciencia, analiza en este libro su personalidad y su labor profesional, con el objeto de darnos a conocer a una destacada figura de nuestro patrimonio científico.

La vida de José Chabás Bordehore transcurrió entre 1877 y 1963. Nació cuando el régimen canovista comenzaba su andadura e inició su vida universitaria, sin unos excesivamente brillantes resultados, al tiempo que el país lloraba por el desastre de Cuba y Filipinas. Imbuido de un profundo espíritu regeneracionista y muy vinculado con su profesor, Francisco Moliner Nicolás, toda su vida profesional giró en torno a la prevención y el tratamiento de la tuberculosis. La trayectoria laboral de Francisco Moliner, por otro lado, estuvo ligada al mundo universitario y al cuidado de los tuberculosos. Él fue quien inició una tenaz campaña a favor de la asistencia a los tísicos pobres —con epicentro en el sanatorio de Porta-Coeli, ubicado en las cercanías de

Valencia—, y siempre desde la convicción de que debía ser el Estado quien asumiese la responsabilidad en la lucha contra la enfermedad social y la pobreza.

El rechazo al ejercicio de la caridad también fue un constante argumento esgrimido por el movimiento obrero en su defensa de la justicia social y el derecho a la salud. Frente a la beneficencia de la Iglesia y sus admoniciones contra el vicio y la incultura, los intelectuales regeneracionistas apuntaron como factores sociales propagadores de la tuberculosis las miserables condiciones en que se hallaban las viviendas obreras, la deficiente alimentación de los trabajadores y sus agotadoras y deplorables condiciones de trabajo.

Obviamente, la dimensión económica y social de la tuberculosis obligó a iniciar un debate acerca de la necesidad de reformas legales, construcción de comedores sociales y estudios sobre la dieta mínima y la mejora de la nutrición con el fin de prevenir la brutal incidencia de esta infección.

Por ello, José Chabás Bordehore se convirtió en uno de los más activos médicos higienistas del momento. El higienismo incluía aspectos tan variopintos como la limpieza privada, la higiene de los espacios públicos y de trabajo, la salubridad del agua y de los alimentos, los cuidados infantiles... La biografía de este médico valenciano no se puede entender sin conocer su casi obsesión con la prevención de la enfermedad. De ella dejó constancia en su principal legado histórico, la *Revista de Higiene y Tuberculosis* (1905-1936). Fue un médico inquieto, con una insaciable curiosidad intelectual y hondas preocupaciones sociales. Y fue también un pionero en la aplicación de la técnica de la oxigenoterapia.

Su revista se convirtió en un estuendo foro para debatir el abordaje de las políticas sanitarias más adecuadas contra la lacra de la tuberculosis. Sus páginas nos aproximan a las controversias del momento sobre la epidemiología de la enfermedad, su etiología y tratamiento, estudios experimentales, modelos de asistencia al tísico y

un sinfín de preocupaciones en torno a la tuberculosis.

En definitiva, José Chabás Bordehore hizo de la *Revista de Higiene y Tuberculosis* un importantísimo lugar de referencia para el conocimiento y profilaxis de esta enfermedad, primera causa de mortalidad de las sociedades industrializadas de entresiglos, y aportó su granito de arena para que el derecho a la salud fuese reconocido como un fenómeno universal.

María Gajate Bajo